



Exploraciones sobre las diversidades desde la literatura infantil: un primer acercamiento.

por Tanía Ramírez Hernández y Estefanía Landa Jaurez

RESUMEN: La literatura es una pieza fundamental para defendernos de la cotidianidad y la violencia en la que todas las personas estamos inmersas. En ocasiones olvidamos que esta realidad no trata a las y los niños con gentileza, sino como sus pares mostrando la crudeza que existe en la sociedad y probando que a su corta edad las y los niños vivan violaciones a sus derechos humanos. Lo anterior nos hace reflexionar sobre el papel de la literatura infantil en esta sociedad y cómo ésta es una herramienta fundamental para el cambio cultural, que acompañada de leyes y tratados internacionales se suman a los esfuerzos que existen para que las y los niños no sean víctimas de violencia. La literatura infantil, rompe con el adultocentrismo, para convertirse en un espacio que valore la vida humana, que comprenda la complejidad de nuestra constitución como una sociedad plural y las diversidades en las que todas las personas estamos inmersas.

PALABRAS CLAVE: literatura infantil; diversidad; adultocentrismo; igualdad; derechos humanos; violencia.



ABSTRACT: Literature is a fundamental piece to defend ourselves from everyday life and violence in which all people are immersed. Sometimes we forget that this reality does not treat children with kindness, but as their peers showing the harshness that exists in society and proving that at their young age, children live violations of their human rights. This makes us reflect on the role of children's literature in this society and how it is a fundamental tool for cultural change, which, in conjunction with international laws and treaties, enhance the efforts that exist already so that children are not victims of violence. Children's literature breaks with adult centrism, to become a space that values human life, that understands the complexity of our constitution as a plural society and the diversities in which all people are immersed.

KEY WORDS: Children's Literature; diversity; adult perspective; equality; human rights; violence.

Sabemos que la literatura infantil ha acompañado el caminar de las y los niños desde épocas muy antiguas. Los primeros indicios escritos de relatos populares infantiles los dejaron escritores como Jacob y Wilhelm Grimm, Hans Christian Andersen y un poco después Charles Perrault, escritores emblemáticos que marcaron profundamente la literatura infantil occidental, que hasta el día de hoy podemos ver libros de ellos en las estanterías de las librerías. Estas historias fueron muy útiles en su época para hacer entender a las y los niños su realidad, sus temores y fortalezas; por supuesto que en el siglo XIX la vida era completamente distinta. Incluso es posible suponer que el tiempo y su percepción pasaban más lentamente. En la actualidad el tiempo no camina, corre, con su velocidad provoca que las y los niños experimenten situaciones nuevas que rebasan la imaginación adulta. Los medios de comunicación y la tecnología son un tsunami que azota contra las mentes de las y los niños, haciendo que el imaginario antiguo de la fantasía y los cuentos sobre una madrastra malvada, piratas con garfio y lobos que soplan para derribar una casa sean obstáculos nimios a comparación con lo que las y los niños tienen que lidiar el día de hoy. La realidad actual es un vertiginoso torbellino de constantes cambios, muchas veces como sociedad no terminamos de asimilar un suceso o un tema cuando ya hay algo nuevo de qué hablar. También las violaciones a los derechos humanos forman parte de ese torrente de información y de la realidad que niñas y niños viven en la actualidad. En este mundo de constantes cambios debemos pensar cómo hablarle a las niñas y a los niños sobre lo que pasa en el mundo, en su mundo, en sus mentes y en sus sentimientos, sin importar la forma, la expresión y el color que tengan o quieran tener. Aunque así como están las cosas es muy probable que la respuesta nos la den ellas y ellos a nosotros.



Varios adultos, desde el siglo XX y ahora en el siglo XXI, se dieron cuenta que en este mundo tan cambiante, violento e injusto era necesario hacer algo para que las y los niños tuvieran un mundo mejor. Se crean entonces instrumentos y tratados internacionales como la Convención sobre los Derechos del niño (1989) y mexicanos como la Ley para la protección de los niños, niñas y adolescentes expedida en 2014 para resaltar la importancia de proteger, de manera integral, derechos específicos para las niñas y niños (como la identidad, la nacionalidad o la familia -sic-) y también la necesidad de que prevalezca el “interés superior de la infancia” frente a cualquier circunstancia o tensión entre derechos. En 2015, se aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible por la Asamblea General de Naciones Unidas. Algunos de sus objetivos son: poner fin a la pobreza, garantizar educación inclusiva, equitativa y de calidad, lograr la igualdad de género y empoderar a las mujeres y niñas. (ONU Objetivos de Desarrollo sustentable).

Si queremos poder vernos en el 2030 frente a este imaginario de lo posible y conseguir estos objetivos, es necesario disponer de herramientas diversas, pero no solamente las políticas y las económicas, que son muy importantes (para esa parte hay hombres de gris que administran el tiempo y el dinero, como sucede en *Momo*, la novela de Michael Ende).¹ Proponemos otra herramienta para aproximarnos por lo menos al espíritu de estos objetivos del milenio: la literatura. La imaginación como motor para luchar por la igualdad, el respeto y los derechos humanos. La literatura es una pieza fundamental para el cambio cultural, el espacio de creación posible donde las niñas y los niños pueden verse en un mundo donde las circunstancias de la vida sean diferentes y no por ello menos justas y equitativas; un mundo con personas tolerantes, abiertas en una la sociedad inclusiva y libre de discriminación. Un mundo que no niegue los conflictos, el dolor pasado y presente, la voz de los sin voz pero que propicie o permita algunas vías de solución a los problemas que aquejan nuestro presente. La literatura infantil es un espacio con el que se puede acompañar a las niñas y niños desde un ejercicio cultural que valore la vida humana, la complejidad de nuestra constitución como sociedad plural y que comprenda las dificultades de la realidad, las diversidades en las que todas las personas estamos inmersas (diversidad de origen, sociocultural, sexogenérica, de tonos de piel, de apariencia física, de familias diversas... y un largo etcétera). Son tantas las formas de ser diversos, que en la diversidad estamos y coincidimos al final todas las personas.

Los objetivos del milenio nos permiten reflexionar y volver sobre nuestros pasos, retroceder en la historia de la literatura mexicana y entender desde dónde es que comprendemos lo infantil en la sociedad mexicana. El 3 de octubre de 1921 nació la Secretaría de Educación Pública y su primer líder fue José Vasconcelos. De acuerdo con la escritora Juana Inés Dehesa, Vasconcelos

¹ Los personajes “Hombres de gris” son una referencia de la novela infantil *Momo* del escritor alemán Michel Ende. Esta referencia se tomó de la edición del 2006 de la colección punto de lectura.



Se hizo cargo de la Secretaría de Educación con un doble propósito: por un lado difundir la cultura clásica y, con ello, ayudar a que la juventud mexicana “alcanzara” a la europea en saberes y referentes culturales; y por el otro, divulgar el pensamiento moderno, para permitir que la sociedad de nuestro país [...] pudiera abrirse al mundo haciendo propio el discurso en boga. (Dehesa 17)

Así que desde ese momento la Secretaría de Educación Pública se ha encargado de divulgar saberes y libros, no sólo eso, se convirtió en un referente básico en la literatura infantil para nuestro país a través de los libros de texto con títulos como “Español: Libro de lectura”; para muchas niñas y niños en México, estos libros son sus primeros (y quizá únicos) referentes de literatura, con lecturas importantes, pero quizá no siempre en un corte infantil. Hasta la fecha la Secretaría de Educación Pública sigue haciéndose presente en el campo editorial, no sólo en la divulgación de los libros de texto, también como compradora de libros de otras editoriales para llenar las aulas de lectura como destaca el director de la editorial SM Fernando Estévez en una entrevista para La Jornada en el 2016 sobre el panorama literario infantil en México.

En México, 55 por ciento de la producción editorial está en manos del Estado, básicamente, a partir de los programas de libro de texto gratuito; de 45 por ciento se encargan las editoriales privadas para el llamado mercado abierto, aunque hay una parte importante que también la compra el Estado, lo que siguen comprando más siguen siendo libros educativos, los presupuestos de Biblioteca de Aula y Escolar, a diferencia de lo que ocurría 12 años atrás se ha caído casi a ceros en este último tiempo. (La Jornada 2016)

Si Vasconcelos estuviera aquí, no podría evitar darse cuenta de que México ha avanzado en su desarrollo literario y en la composición diversa de nuestra población: cientos de niñas y niños afrodescendientes dan muestra de que la raza cósmica no es tal, ni el mestizaje es lo único que nos constituye: somos una sociedad tan compleja que aún en la actualidad seguimos construyendo nuestra identidad mexicana y cualquier texto de literatura infantil que obvie esta realidad, está en deuda con todas las niñas y niños de nuestro país.

Desde Vasconcelos a nuestros días, la literatura se ha desarrollado de distintas formas. Cuando la vida cambia, el mundo y sus circunstancias, las situaciones de las que hay que escribir también deben cambiar. Las y los escritores de literatura infantil se dirigen a un público distinto, muy lejano al público de los libros de texto gratuito o de los cuentos infantiles canónicos. El escritor Luis Alberto Tamayo opina que es muy importante “tratar a los niños como personas, como sujetos pensantes, capaces de comprender y aceptar la complejidad de la vida diaria y, por cierto, también de disentir”. (Oliveros y Cossio) Esta visión coincide adecuadamente con los principios de respeto, autonomía progresiva y empoderamiento de niñas y niños. Bajo esta premisa, muchas y muchos escritores, se enfocan en una literatura infantil que llene la curiosidad y el presente de las y los niños; es necesario dejar de tener “cuestionamientos a determinada literatura infantil que tienen que ver con esta mirada adultocéntrica de lo pedagógico, lo cognitivo y lo emocional, porque finalmente son los adultos los que ponen más reparos que los propios niños”. (Oliveros y Cossio).



No hay demasiados elementos en la producción editorial actual en México para confiar en que hay un esfuerzo tangible por acercar al público infantil asuntos complejos y dolorosos como la discriminación, la marginación, la migración, la violencia, la desaparición y/o asesinato de miles de personas. Es decir, no contamos con demasiados ejercicios ni descriptivos ni edificantes para explicar esta “nueva” realidad a niñas y niños con una comprensión crítica del presente que posibilite esa vía de construcción de otro mundo posible más justo y armónico. Quizá porque los propios adultos estamos inmersos en el intento, sobrevivencia, de comprender lo que estamos viviendo y esto pone en crisis el papel formador y edificador de “la pluma adulta” para dirigirse al público infantil. La crisis es una crisis más de autoridad, que se suma a las otras crisis de autoridad que padece México y el mundo. Pero en ésta, puede haber una oportunidad.

Desde hace varios años, existen escritores y editoriales arriesgados de muchas partes de este país y del mundo que salen de una visión pedagógica sistemática y colocan a las y los niños en diferentes circunstancias donde pueden ser ellas y ellos mismos cuestionando todo lo que les rodea. Un ejemplo es:

Suecia, como muchos países, trabaja para asegurar la accesibilidad a la literatura y fomentar una literatura que refleja una sociedad abierta, diversa y con las mismas oportunidades para niños y niñas. Con personajes literarios conocidos como Pipi Calzaslargas (Astrid Lindgren) y Pilarín (Pija Lindenbaum), Suecia tiene una larga historia de literatura que animan a los niños y jóvenes a pensar de una manera independiente y cuestionar las normas sociales. (Consejo General del libro).

En otros países escritoras y escritores han apostado por hacer literatura sin subestimar a las y los niños mostrando la realidad como es.

La literatura infantil debería plantearse romper con los esquemas típicamente pedagógicos y con el adultocentrismo en donde, a partir de la lógica adulta decidimos qué es lo que las y los niños deben saber, conocer y leer, cuando quizá debería optar por una postura al revés. Benjamin, en la encrucijada histórica de entreguerras en la que se encuentra, descalifica el saber y la experiencia de los mayores: ¿para qué queremos la experiencia, el saber, la autoridad de los mayores? “¿No se dieron cuenta cuántas personas volvieron del frente de guerra en silencio, no más ricas, sino más pobres en experiencia comunicable?” (Benjamin 731).

Vale la pena preguntarnos ¿cuáles son los temas en los que debería enfocarse la literatura infantil en el México y en el mundo actuales? ¿Cómo tratar estos temas complejos? La adversidad no sólo habita la vida de los adultos. La vida cotidiana no trata a las y los niños de forma pedagógica, basta con recordar los terribles índices de violencia que sufren; la explotación sexual con fines comerciales; los trabajos forzados; el matrimonio infantil; la orfandad frente a nuestros miles de muertos; el luto imposible de los hijos de personas desaparecidas que ahora se contarán por cientos; la discriminación por origen étnico; el hecho de que ser mujer, niña, indígena y sin escolaridad represente una de las peores formas de olvido de la protección del Estado, etc. En suma: ¿con qué evidencias de estar haciendo lo correcto pretendemos dirigirnos a las niñas y niños con el interés e incluso la certeza de “formarlos” si hemos deformado la posibilidad de vivir en paz? ¿Cómo hablarles de lo que está pasando si ellos ya lo viven y lo comprenden?, ¿cómo narrarnos y describirnos en todas nuestras lenguas nacionales?, ¿cómo narrarles



el pasado y el presente y hacerlo sin ser nota roja, pero dejando un mínimo espacio vivo y creativo? Éste es el reto creativo para las y los autores de literatura infantil en México.²

La realidad no trata a niñas y niños pedagógicamente, sino como sus pares y es así como los adultos deberíamos hablarles a las y los niños: como iguales. Un escritor, como referencia en el siglo XX, que no dudó en hablarles a las y los niños directamente como su par fue Roald Dahl, quien afirmaba pocos adultos entendían la diferencia entre ellos y los niños, por eso les desagradaban sus cuentos y los niños los encontraban fascinantes. (Corona 45) Tal vez, la fórmula es tratar los temas sin tapujos, ni delicadezas pedagógicas, incorporar el saber que tienen las y los niños desde el cruce de la diversidad a la misma literatura. En México podemos decir que Francisco Hinojosa rompía el romanticismo de los cuentos de hadas en 1992 con su libro *La peor señora del mundo*,

Rompió con los límites de lo admisible con su controversial obra, en la que narra las maldades de una mujer que castigaba a sus hijos cuando se portaban bien y cuando se portaban mal, entre otras barbaridades. Hasta que un día los habitantes del pueblo en el que vivía deciden hacer algo para poner fin a sus maldades. (Toro).

Como lo refiere Alejandro Zamora en "Elefantes subversiones o una literatura en clave política" sobre el cuento infantil *Un elefante ocupa mucho espacio* de la autora Elsa Bornemann (por cierto, censurado durante la dictadura militar en Argentina), Benjamin fue visionario y premonitor de la crisis de la autoridad del sujeto adulto como portador de experiencia y nos proponía ya desde 1933 (en *Experiencia y Pobreza*) "una tabula rasa de cuentos y discursos formativos, un barbarismo, una vuelta al grito del niño, una atención mayor a ese silencio, vacío de autoridad, del recluta adulto que vuelve del frente de guerra sin nada que enseñarle a nadie, sin nada que contar, mudo. No nos proponía Benjamin la formación humanista a través de sus medios privilegiados (el libro, el arte, los cuentos de las abuelas), ni un cambio en la misma por un contenido más adecuado o por otras narrativas. No: nos proponía escuchar el grito del niño, su llanto, su balbuceo, y el silencio del mayor: el silencio de la experiencia, de la autoridad, del saber: que callen" (Zamora 40).

Benjamin expone, en su texto "A communist pedagogy" (Benjamin 273), que la máxima tácita de la clase burguesa, y de la educación oficial en general, es la de dar por sentado que "los niños nos necesitan a nosotros más de lo que nosotros les necesitamos" y que a partir de esta máxima el potencial de alienar e ideologizar se realiza para convertirlos en "seres humanos completos, ciudadanos". Desde el paradigma

² Otros países de habla hispana, como Colombia, Argentina o Bolivia tienen parámetros y experiencias más adelantadas en este sentido. Colombia, desde su experiencia con la guerrilla tiene novelas de escritoras como *Era como mi sombra* de Pilar Lozano y *Paso a Paso* de Irene Vasco, que hablan del conflicto y la violencia. De la misma forma Argentina tiene novelas como *Piedra, papel o tijera* de Inés Garland, *El monstruo del arroyo* de Mario Méndez, *El mar y la serpiente* de Paula Bombara; *Fofolletes* de María Gabriela Belziti, entre otros títulos para el público infantil y juvenil editados en los últimos años que tienen la dictadura como eje o como escenario de las historias. En Bolivia: *La sonrisa cortada* de Gigia Talarico, *El color de la Saya* de Liliana de la Quintana de Ovando, *Tunupa El Dios Aymara* del Fomento al Desarrollo Infantil y *El tesoro inventado* de César L. Herrera García, que tienen el objetivo de representar la diversidad cultural del país.



analítico de Benjamin, “la sociedad burguesa parte del supuesto de una infancia absoluta”, única y homogénea, podríamos sumar. Desde el paradigma analítico en el que nos ubicamos, la idea de infancia como una etapa marcada por lo “incompleto”, carente de conocimiento y entendimiento, así como “homogénea” y única resulta absolutamente contraria al precepto de que las y los niños son seres plenos, sujetos de derechos, independientes y diversos. Sin detenernos en la valoración que Benjamin hace sobre las tendencias pedagógicas burguesa y proletaria, lo que sí resulta sumamente útil a nuestra reflexión es la diferencia entre dos visiones: una que observa y atiende a niñas y niños desde esta creencia de una infancia homogénea y otra que presta seria atención a la situación social en la que viven. En aquel contexto histórico, comprender las tensiones sociales desde la lucha de clases (burguesía vs proletariado) era fundamental. Si bien este contexto ha cambiado de alguna forma, dichas tensiones pueden ser abordadas en la actualidad desde la perspectiva de un análisis de una dinámica social que ha perpetrado usos de poder desiguales en función de privilegios, derivando sus problemáticas ya no sólo en el clasismo, sino también –para el caso mexicano— en sexismo, machismo y racismo. Es aquí donde resulta relevante volver a los hallazgos de Benjamin para hablar de discriminación y concretamente de la valoración de la diversidad en la literatura infantil como una aliada para romper con los estereotipos que en la actualidad determinan y limitan a nuestra sociedad. Esta desigualdad, descrita por Benjamin como la que sufre el proletariado, se expresa además –a la luz de nuevas categorías analíticas— en la discriminación por tono de piel, por origen étnico o nacional, por discapacidad, por diversidad sexual, por edad, por apariencia, opiniones y creencias³. El privilegio que han ostentado determinados grupos de poder se expresa en una relación dispar, que genera brechas de desigualdad, entre éstos y otros grupos históricamente discriminados, como los descritos. Vale recordar a Benjamin en torno a la infancia y la educación para no perder de vista la determinante social de las infancias y dejar de lado la idea de una única forma de niñez, en favor de una mirada más amplia y diversa; pero también para recordar cuál es el papel de la Historia en la constitución de los sujetos sociales.

Cuando pensamos que debemos educar a las y los niños (porque no saben, porque carecen, porque deben ser guiados y porque son una misma cosa) podemos partir del peligroso precepto de dar por sentado que las personas adultas tenemos claro hacia dónde ir y cómo hacer bien las cosas. Nada más erróneo, según las evidencias del presente. Quizá las preguntas en torno a la niñez no deberían hacerse respecto del futuro y hacia dónde guiarles; sino respecto del pasado y qué respuestas no hemos sabido dar. La respuesta hacia dónde debe ir la literatura infantil como una puerta que abre a la valoración de la diversidad y la inclusión, tal vez, no está en pensar en el futuro, sino en mirar al pasado para que desde el camino recorrido podamos plantear las respuestas del presente que surgen de las nuevas generaciones.

³ Como referencia de la presencia de esta diversidad en cuentos infantiles está la serie *Kipatla, para tratarnos por igual*, del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) en https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=526&id_opcion=668&op=668.



Un secreto compromiso de encuentro está entonces vigente entre las generaciones del pasado y la nuestra. Es decir: éramos esperados sobre la tierra. También a nosotros, entonces, como a toda otra generación, nos ha sido conferida una débil fuerza mesiánica a la que el pasado tiene derecho de dirigir sus reclamos. (Benjamin 37)

BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, Walter. "Experience." *Walter Benjamin. Selected Writings*. The Balknap Press of Harvard University Press, 2005a.

---. "A Communist Pedagogy". *Walter Benjamin. Selected Writings*. The Balknap Press of Harvard University Press, 2005b.

---. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Itaca-UNAM, 2008.

Consejo General del Libro. Día Internacional del Libro Infantil en la Casa del Lector. <http://consejodelibro.org/dia-internacional-del-libro-infantil-juvenil-la-casa-del-lector/>. Consultado el 11 oct. 2017.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Kipatla*. https://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=526&id_opcion=668&op=668. Consultado el 8 oct. 2017.

Corona Aguilar, Elisa. "Niños contra adultos: los cuentos de Roald Dahl." *Niños, Niggers, Muggles sobre literatura infantil y Censura*. Deléatur 2012.

Dehesa, Juana Inés. *Panorama de la Literatura Infantil y juvenil mexicana*. Amaquemecan y Conaculta, 2014.

El mostrador. *Diversidad temática en la literatura infantil: La responsabilidad de tratar a los niños como sujetos pensantes*. <http://www.elmostrador.cl/cultura/2014/10/29/diversidad-tematica-en-la-literatura-infantil-la-responsabilidad-de-tratar-a-los-ninos-como-sujetos-pensantes/>. Consultado el 11 oct. 2017.

Ende, Michael. *Momo*. Punto de lectura, 2006.

La Jornada. "En México hay literatura infantil y juvenil interesante y diversa." *Periódico La Jornada*. 14 nov. 2016. <http://www.jornada.unam.mx/2016/11/14/cultura/a08n1cul>. Consultado el 11 de octubre del 2017.

Millán, Beatriz. *Libros que rompen-igualdad y diversidad en la literatura infantil y juvenil*. (Insumo de la Embajada de Suecia que Beatriz Millán retoma en su blog) <http://www.beatrizmillan.com/libros-infantiles-para-educar-en-igualdad-y-diversidad/>. Consultado el 11 oct. 2017.

Oliveros, Tatiana y Cossio, Héctor. El mostrador. *Diversidad temática en la literatura infantil: la responsabilidad de tratar a los niños como sujetos pensantes*. <http://www.elmostrador.cl/cultura/2014/10/29/diversidad-tematica-en-la-literatura-infantil-la-responsabilidad-de-tratar-a-los-ninos-como-sujetos-pensantes/> Consultado el 23 nov. 2017.

ONU. *Agenda 2030*. <http://www.onu.org.mx/agenda-2030/>. Consultado el 23 nov. 2017.



Toro, Ana Teresa. El Nuevo Día. *Los temas prohibidos en la literatura infantil y juvenil, Escritores debaten en torno a si es posible tratar todas las tramas cuando se trata de niños y jóvenes.*

<https://www.elnuevodia.com/entretenimiento/cultura/nota/lostemasprohibidosenliteratedinfantilyjuvenil-2263367/>. Consultado el 2 oct. 2017.

Zamora, Alejandro. *Elefantes subversivos o una literatura en clave política*. UAEM, 2015.

Tanía Ramírez Hernández actualmente es Directora General adjunta de Vinculación Cultura y Educación del Consejo Nacional para prevenir la discriminación, fue directora del Colegio de Derechos Humanos y Derecho de la Universidad del Claustro de Sor Juana y ha trabajado constantemente por la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de las personas desaparecidas, la no discriminación y la inclusión.

tramirezh@conapred.org.mx

Estefanía Landa Jaurez es investigadora en literatura infantil sobre las líneas de inclusión y diversidad, dentro del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Fue coordinadora académica para las licenciaturas en Derechos humanos y gestión de Pas y Derecho en la Universidad del Claustro de Sor Juana.

estefania.i.landajaurez@gmail.com